

la crítica de Pedro Gandolfo

LA NOVELA PROPIA

No es una temeridad, sino un lujo, dominar, se diría que inventar o componer lo que uno experimentó o vivió en su memoria en las primeras décadas del siglo XX. Lo cierto es que en ese de modo o dictar, el género "máximo" sigue conviviendo con el ensayo, pero con el resultado de que los escritores que hasta hoy quieren escribir una novela no salen bien en su empeño: eso que quisieron escribir y, de algún modo, tienen que admitir de escribirlo, luciar la forma contra la novela que van a adoptar. Entonces, si un autor revisa o manipula completamente su obra, como Jorge Edwards, puede prever esa inconsciencia, ya que en todas sus obras se da un centro, un ensayo —el estilo de su querido Montaigne— en torno a su propia forma de novelar: un ir y venir, una evasión, una entusiasmante vuelta en la ruta, con debates dobles en cada paso, está presente la novela tradicional de fines del siglo XIX —presismo—, las memorias, e incluso y la crónica.

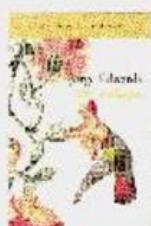
Oh, maligna, en la perspectiva de esa búsqueda formal, representa una obra muy equilibrada, una suerte de fusión dentro de la novela, sin suprimir ni cuestionar el centro, la fusión de todos esos componentes, no porque es ilusoria que Edwards no se llevó con amor durante toda su vida de escritor. En Oh, maligna, como en ninguna otra obra de Edwards, allude la síntesis del género invitándonos que, sin dejar de ser fiel al mismo, representar su forma propia de novelar, la forma que articuladamente incluye su propia versión de cómo le gusta contar una historia.

Al principio resulta incomprendible en qué Edwards nombra, sobre Néruda —un personaje ya trabajado en su obra y también en la literatura universal— y sobre un episodio familiar como el de su hermano —la razón principal para saber que el joven poeta experimenta al pie una mujer blanca durante su primera estancia diplomática— y cuya intensidad cae cuenta en el ensayo poético "Tango del silencio", aunque este, precisamente, se vuela con la invocación "Oh, maligna". ¿Por qué otra vez volver a visitar un lugar tan



JORGE EDWARDS
SANTÍAGO, 1933

escritor, abogado y diplomático. Ganador del Premio Cervantes en 1999. Es autor de una decena de novelas entre las que se cuentan *El peso de la noche*, *Los envueltos de piedra* y *La última hermana*. También ha publicado cuentos, memorias, crónicas y ensayos.



OH, MALIGNA
Jorge Edwards
Acantilado, 2019
331 páginas
\$15.000
NOVELA

mañana viernes 23 de febrero?

Hay, desde luego, un homenaje a una amistad, a un duelo poderoso, un distinto uno menor de su propia existencia —de esa que Edwards viene ostentando con la mirada del monje lógico— y a una figura humana (no sólo poética) que se agiganta con los años: un Néruda que crece progresivamente por su capacidad de amar y de asumir sus errores y sus propias incoherencias como "arma suya trunca", yo me he equivocado, oido de refilón (que vale curiosidad para Edwards): "Quiero respetar lo que jodiste, recordad".

Hoy, desde luego, crónica, es decir, esa habilidad literaria poco frecuente para capturar el "tiempo" de una época, ese tiempo volátil y revuelto y que, sin embargo, se precipita con enjau-

tos, modos de decir y hacer, marcas concretas, un sello reconocible y distintivo, que el talento del crítico capta y pírsma. El inicio final del funeral de Néruda, fúnebre en Akola y una campana fría, tristeza, es una espléndida crónica.

Hay también en Oh, maligna anotaje literario. Edwards conjura que tras el episodio firmado se funde una clave de la cronica clásica pacífica de dos poetas en el poeta, de una ambivalencia, una ucha de poder, en que a veces en algunas claves prevalece uno y en otras, el otro.

En fin, al final, encontraremos aquí esa matanza tan cercana al género novelero, su virtud para generar en la imaginación del lector esos valientes versos inmóviles de poemas y canciones que actúan. Todo el cosmos cipriano de Birmania, ese paisaje tan distinto al que podía imaginar un juventud creiente de la época, que parece un paisaje fulgurante, arcoíris del realismo mágico y, sobre todo, Jesús y Ricardo Neftalí, herido antes de Néruda, se yerguen ante los ojos nublados del lector con vitalidad, simplicidad, amabilidad. Edwards le concede categoría literaria universal a una forma de hablar muy chileña, europea, familiar, divertida. E castellano de Chile tiene muchos registos —y algunos, quizás más los han sabido asimilar y beneficiar la literatura—, siendo Edwards, sin duda, uno de ellos.

Edwards construye una novela multiplot en torno a la figura de una mujer irreducible en la que se concentra el misterio de la mujer, de la mujer en la obra y a vida de un poeta. La secuencia visita de Néruda a Birmania, Songkran, Colono, treinta años después del "Oh, maligna", solo se incluye en el horizonte de aquella pasión que puso un fujo al poeta: la mujer en la poesía, real y concreta, es la protagonista de esta novela.

En Oh, maligna Jorge Edwards da con la llave que lo define como novelista, una fórmula fuertemente personal y plenamente.

Consultar: [Blogs.elmundo.es/cultura](http://blogs.elmundo.es/cultura)

La novela propia [artículo] La crítica de Pedro Gandolfo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Gandolfo, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La novela propia [artículo] La crítica de Pedro Gandolfo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)